

DIARTE-BLASCO, Pilar (2018), *Late Antique and Early Medieval Hispania. Landscapes without Strategy?*, Oxbow Books, Oxford, 204 pp., ISBN 978-1-78570-966-8.

Bajo el título de *"Late Antique & Early Medieval Hispania. Landscapes without Strategy?"*, Pilar Diarte-Blasco nos ofrece una completa síntesis de los paisajes hispanos durante la Antigüedad Tardía. Publicada en inglés por Oxbow Books en 2018, esta obra continúa en la línea de trabajo de la autora quien, desde la defensa de su tesis doctoral en 2011 se ha convertido en un referente europeo en el estudio del urbanismo tardoantiguo, como dan muestra de ello sus numerosas investigaciones sobre diferentes fenómenos del periodo, entre los que destacamos *"Un camino sin retorno: la desarticulación de la ciudad clásica en la Antigüedad tardía (ss. IV-V d.C.)"* (2014) o *"La convivencia de lo público y lo privado: el establecimiento de unidades domésticas y artesanales en los espacios cívicos hispanos"* (2015).

Tomando como lapso temporal el periodo comprendido entre el 400 y el 711 para su estudio, al igual que ya hizo A. Cameron en los años noventa (1993), la autora plantea, en una interesante introducción, las principales problemáticas del periodo, desde la propia denominación de esta etapa histórica hasta las recientes líneas de investigación o las nuevas tipologías de asentamientos como la aldea, en torno a la cual se han desarrollado diversas monografías e investigaciones como los trabajos de J. A. Quirós o A. Vigil-Escalera (2009), para finalizar el preámbulo con un repaso a la historiografía hispana sobre la Antigüedad Tardía.

Dividida en tres partes, la obra se compone de ocho capítulos. La primera parte, dividida a su vez en dos capítulos; el primero, titulado *"The Iberian Peninsula: A Land of Multiple Landscapes?"* presenta, por una parte, las características geomorfológicas de Hispania (p. 2) que evidencian un conjunto de paisajes muy variados. En una segunda parte, el capítulo aborda los recursos naturales y agrícolas explotados en este periodo teniendo en cuenta los datos polínicos de las diferentes regiones y, el clima de la Antigüedad tardía en Hispania a través de datos paleoambientales (pp. 3-8). En efecto, la presentación de estos últimos, aunque sea de manera bastante general, permite poner de relieve la existencia de este tipo de información para el periodo. Si bien la autora dedica tan solo un par de páginas a esta cuestión, el lector puede tener una idea global de las fluctuaciones meteorológicas durante estos siglos, también considerados de transición a nivel climático. En efecto, los datos polínicos tienen un gran potencial para conocer las posibles transformaciones en los sistemas de explotación agropecuario.

El segundo capítulo, que lleva por título *“The Last Decades of the Western Roman Empire and the Processes of Disengagement”*, ofrece una revisión de la situación sociopolítica de Hispania a través de las diversas centurias, basándose principalmente en fuentes textuales del periodo. La autora divide en varios subepígrafes el capítulo, dedicando el primero de ellos al Alto Imperio, en un breve recorrido que finaliza en el siglo III (p. 14), poniendo en duda algunas teorías como la de las invasiones, para las que P. Diarte indica que *“these calamities were likely not as terrible as once believed”* (p. 15), cuya atestación arqueológica es confusa; se exponen algunos casos como el puerto suburbium de Tarraco, donde se han localizado algunos niveles de destrucción. Además, señala que no podemos olvidar otros importantes episodios críticos en dicha centuria como la peste o las persecuciones cristianas de mediados del siglo III d.C., si bien la autora es consciente de que no hay datos arqueológicos que nos permitan trabajar clarificar dichos eventos. Finaliza el subepígrafe con la reorganización administrativa de Diocleciano. El siguiente apartado se centra en las dos últimas centurias del Imperio Romano (p. 16), destacando el crecimiento y desarrollo de la Iglesia en los altos niveles de la sociedad romana y que, parece jugaron un papel crucial en la configuración social del Bajo Imperio. En efecto, algunos autores como J. Arce (1982), ya señalaron en numerosas ocasiones que es en este momento cuando vemos realmente una transformación, no solo de la sociedad, sino también de la topografía¹ urbana.

La segunda parte de la obra, bajo el evocador título de *“Landscapes without strategy?”*, se divide también en dos capítulos. El primero (capítulo 3) *“Building the urban picture in late antique Hispania”*. Al inicio del mismo (p. 35), la autora pone de relieve la pervivencia y continuidad de las ciudades hispanas hasta el siglo V d.C., si bien en algunas de ellas se evidencian signos de debilidad a partir de finales del siglo II d.C.², tales como la reducción del perímetro (esto lo vemos claramente en Pamplona, cfr. M. García-Barberena Unzu, inédita) o la caída en desuso de espacios intramuros. Al igual que lo hace J. Arce, la autora establece la completitud de este proceso de transformación la instalación de las primeras iglesias en el siglo V o VI d.C. La autora señala que para el siglo III d.C. la mayoría de los teatros hispanos no están ya activos, si bien los anfiteatros continúan durante dicha centuria, salvo contadas excepciones, mostrando su decadencia a finales del siglo IV d.C. Por otra parte, además, se documenta la instalación de estructuras domésticas en ese momento en los foros y otros espacios, produciéndose lo que la autora denomina *“colonización del espacio”* (p. 40), indicando numerosos ejemplos de ciudades como *Tarraco*, *Valentia* o *Segobriga*, entre otras muchas. Esta cuestión fue ya tratada por la autora en un interesante artículo publicado en 2015 (Diarte Blasco, P., 2015).

¹ Partiendo de los conceptos geográficos, quizás sería más interesante emplear el término de *“morfología”* urbana, en vez de topografía, si bien la bibliografía arqueológica suele preferir el primero a este último (DIARTE, 2009; FUENTES HINOJO, 2006).

² Esta cuestión ya quedó planteada para algunas ciudades hispanas, como Los Bañales, en las actas del coloquio *“Oppida Labentia”* publicado en 2017.

El texto continúa con otras transformaciones acaecidas en el siglo IV y V d.C., tales como las murallas defensivas que, como bien señala P. Diarte, “*are often seen as the most characteristic construction of the late Roman period*” (p. 42). En efecto, ha habido un gran debate en torno a ellas, sobre todo al relacionar su construcción la historiografía tradicional con las invasiones del siglo III d.C. Como bien explica la autora, es difícil asignar una datación precisa a su construcción, que puede oscilar en muchos casos entre el siglo III y el VI d.C., dadas las numerosas transformaciones que estas han sufrido a lo largo de los siglos, datando algunas construcciones del siglo IV e incluso del V (p. 44). De esta manera, la autora fija en el siglo V, pero sobre todo el VI y VII d.C., el momento en el que podemos ver con claridad cómo las actividades de edificios urbanos empiezan a ser supervisadas por poderes locales y obispos, generando una topografía cristianizada, ya evocada en páginas anteriores (p. 46). La última parte de este capítulo está dedicada a Recópolis, ciudad de nueva fundación visigoda, en el 578 d.C. (pp. 53-56).

El capítulo 4, con el título de “*Far from de ancient villae: new forms of hábitat in rural contexts*”, P. Diarte pone de relieve la hegemonía de las *villae* en la historiografía tradicional, si bien en los últimos años, gracias a las intervenciones programadas y de arqueología preventiva, se han podido identificar nuevas formas de hábitat. Para ella, uno de los síntomas tangibles más importantes de la nueva realidad tardía es la transformación y reocupación de las *villae* (p. 62). La autora fija hacia el año 450 d.C. el momento de pérdida del carácter aristocrático de las *villae*, coincidiendo con la segunda fase establecida por A. Chavarría para el final de estas, en la que se produce un abandono de algunas *villae* y la reocupación de otras con otras funciones (pp. 64-65), como la funeraria o productiva (Brogiolo, G. Pietro y Chavarría Arnau, A., 2008; Chavarría Arnau, A., 2007).

Especialmente interesantes nos resultan los dos siguientes epígrafes del capítulo en los que se ponen de relieve dos nuevas formas de asentamientos, las aldeas y los hábitat en altura. En efecto, en los últimos años se han localizado diferentes sitios arqueológicos calificados como aldeas, siendo remarcables las investigaciones realizadas en el sur del País Vasco y Madrid (Vigil-Escalera Guirado, A., 2009). Los grandes cementerios localizados en diversas zonas de la Península, tales como Aldaieta o las necrópolis del valle del Duero, sin aparente hábitat asociado, nos hablan de la localización de aldeas o núcleos de población próximos de importante entidad (pp. 67-70). En cuanto a los sitios en altura, la autora dedica unas páginas a esta tipología de yacimientos fortificados en altura. Uno de los principales problemas es la falta de estudios para época visigoda de estos yacimientos, si bien las recientes investigaciones, tales como El Castellón, en Zamora, están poniendo de relieve que ciertos castros que se creía que databan de la Edad del Hierro, son realmente tardoantiguos (p. 71), tal y como podemos ver en los trabajos de J. M. Tejado (2018; 2011). Todo ello evidencia, como señalaba ya la autora en la instrucción, “*a great diversity and complexity across de Peninsula*” (p. XVII).

Entramos en la parte III de la obra que, bajo el título de *“Peopling the landscape”*, engloba los capítulos del 5 al 8, actuando este último a modo de conclusión. El capítulo cinco es una interesante y necesaria reflexión sobre la identificación arqueológica de las poblaciones post-clásicas tanto en el mundo rural como urbano, la autora hace un breve repaso de algunas fuentes textuales posteriores al siglo IV d.C. y los datos arqueológicos con los que contamos, destacando el caso de la *villa* de Parpalinas, que entre el siglo IV y VII d.C. constituirá un importante centro de control territorial entre Calagurris y Vareia (p. 83). En cuanto a las ciudades, P. Diarte vuelve a hacer alusión a la continuidad de algunos centros urbanos hispanos en época visigoda (p. 88). Una idea interesante es la formulada en dicha página, al indicarse entre uno de los indicios de continuidad que *“the Islamic invaders had towns and cities as their primary military objective in the early 8th century”*. El capítulo continúa con las evidencias arqueológicas que tenemos para el ámbito rural, donde se empieza a gestar a finales del Imperio romano un nuevo modelo de organización y de las actividades relacionadas con los asentamientos (p. 93). Se produce un cambio en la estructura de la sociedad rural, si bien la principal dificultad es observar estas transformaciones en las prospecciones y excavaciones, poniendo de relieve que solo conocemos dos casos de residencias de élites urbanas para el siglo V d.C. en el caso de Parpalinas y Pla de Nadal.

El capítulo 6 se centra en la visión simbólica y ritual del paisaje, con especial atención en las primeras comunidades cristianas y centros monásticos pues, como la autora viene repitiendo desde el inicio de la obra, la introducción del cristianismo supondrá un cambio tanto en la organización administrativa como política y social. Además, durante los primeros siglos del cristianismo, coincidentes con el final del periodo romano, el paganismo continúa manteniendo numerosas prácticas (p. 111), apareciendo además movimientos heréticos en la P. Ibérica, como el Priscilianismo. En el ámbito urbano, el cristianismo es palpable arqueológicamente en la mayoría de los centros urbanos solo a partir de mediados del siglo IV d.C., siendo prácticamente nulas las evidencias en las primeras décadas de dicha centuria (p. 112). El resto del capítulo está dedicado a los primeros monasterios e iglesias primitivas (pp. 121-129), observándose al final del siglo VI d.C., antes de la disolución del reino Visigodo, una *“mixture/combining of the secular and ecclesiastical administration”* (p. 128).

El capítulo 7 supone el último antes de las conclusiones de la obra. Así, este epígrafe se centra en la etnicidad. Una cuestión muy en boga en los últimos años, pues uno de los mayores interrogantes de la historiografía ha sido hasta qué punto romanos y visigodos se imbricaron y si realmente podemos ver una diferencia en la etnicidad de ambos durante la Antigüedad tardía, pero también presenta el material perteneciente a los diferentes pueblos *“bárbaros”*, incidiendo en la parquedad arqueológica de algunos de ellos como los suevos, de los que no hay muchas evidencias.

Finalmente, en el capítulo 8, dedicado a las conclusiones, P. Diarte parte de un escueto resumen de la tesis de C. Wickham, quien en su obra sobre la tardoantigü-

dad (Wickham, C., 2016) destaca los escasos datos arqueológicos y textuales para este momento, bien que, según la autora, consigue establecer un coherente análisis de los cambios y la continuidad en la P. Ibérica (p. 150). Tras una breve recapitulación de algunas de las ideas tratadas en la obra, la autora concluye indicando quizás la clave para analizar el periodo post-clásico en la P. Ibérica sea “*the importance of overcoming the traditional topic of breakdown/decay and continuity*” (p. 156), si bien esta cuestión es uno de los principales debates historiográficos para el periodo.

En definitiva, este nuevo trabajo de P. Diarte actúa a modo de síntesis de sus estudios precedentes, incluyendo además las principales líneas de investigación que se están trabajando en estos momentos, tales como la cuestión de las aldeas, la reocupación de castros, la etnicidad o la importancia del cristianismo en el cambio de la topografía a partir del bajo Imperio. Quizás la obra adolece en algunos momentos de demasiado general, al ser una monografía ambiciosa y abordar toda la P. Ibérica. Pese a todo, consideramos que todos estarán de acuerdo en pensar que es una obra que sirve de base para los estudios regionales y/o locales posteriores.

Leticia TOBALINA PULIDO*
Université de Pau et des Pays de l'Adour
Universidad de Navarra

* UNIV PAU & PAYS ADOUR / E2S UPPA, IDENTITES, TERRITOIRES, EXPRESSIONS, MOBILITES, EA3002, 64000, PAU, FRANCE.

